



## Pudieron ir más allá, pero...

*León Valencia*  
*Corporación Nuevo Arco Iris*

Quizás el mérito de la cuarta ronda de conversaciones entre el gobierno nacional y el ELN es haber resistido el bombazo del Cantón Norte y el discurso en que el presidente Uribe lanzaba en gran reto a la guerrilla de las Farc.

Quienes fueron a la Habana pudieron percibir que estos hechos inhibieron a las partes para ir más allá en las negociaciones. Es cierto que pasaron de la etapa exploratoria a una nueva fase a la que denominan “establecimiento formal de la mesa”. También que avanzaron en el diseño de las negociaciones, señalando los temas clave que se van a discutir y fijaron una fecha cercana para volver a reunirse. Pero se esperaba que de la ronda saliera un acuerdo sobre algún punto humanitario y se abriera así la negociación sustancial.

El ambiente en los días previos así lo presagiaba. En Caracas se realizaron contactos informales que anunciaban la disposición de las partes a salir de la Habana con un diseño completo del proceso y quizás con acuerdos puntuales para disminuir la violencia en las zonas de conflicto y ampliar las garantías políticas para las actividades del ELN en el país.

Esto fue evidente en los discursos inaugurales de la reunión de la Habana. Todavía no habían tenido tiempo de revisar las posiciones y tanto el gobierno como el ELN dijeron que los puntos de discusión serían cuatro: Participación de la sociedad civil, garantías políticas, ambiente para la paz y participación de la comunidad internacional. Hubo mención explícita por parte del ELN de la posibilidad de avanzar hacia el cese de hostilidades y el gobierno habló de la democracia como un eje de la negociación quizás aludiendo al escenario legislativo.

Pero la ruptura de todo tipo de acercamientos con las Farc obligó a las partes a dar un compás de espera que permitiera reflexionar sobre el camino que debe seguir el proceso y el ritmo de los acuerdos.

El gobierno había hecho anuncios muy audaces en los dos meses previos. La voluntad de convocar una Asamblea Nacional Constituyente, conceder indulto y amnistía a las organizaciones guerrilleras en proceso de paz, abrir campo a participación en los escenarios legislativos, buscar financiación para sustentar al

ELN en las negociaciones. Estas propuestas tenían como destinatarios a todas las fuerzas irregulares. La agudización del enfrentamiento con las Farc la hizo perder fuerza a estas ideas que habían entusiasmado al ELN.

También el ELN sentía que en el marco de unos acercamientos con las Farc le sería más fácil pactar un cese del fuego y de hostilidades con el gobierno. Sería menos exigente la verificación y la protección de un pacto de esta naturaleza. El ELN tendría menos presión de paramilitares y guerrilla en las zonas. De igual manera los acuerdos humanitarios puntuales podrían funcionar con más libertad. El ELN se frenó un poco para avanzar en estos temas.

El hecho de que aún con la nueva situación se cerrara la etapa exploratoria y se dispusieran a dar un salto en las negociaciones ha confirmado que tanto el ELN como el gobierno nacional necesitan estas negociaciones y tienen la disposición para avanzar hacia un acuerdo de paz definitivo.

El ELN ha ratificado su alejamiento paulatino de la acción armada y su comandante Nicolás Rodríguez Bautista en la clausura del cuarto congreso de la organización el 4 de julio pasado lo dejó claro: “Hoy reafirmamos que en el momento la acción política es lo más importante”.

Es un tímido, pero importante reconocimiento, de que el ELN se ha ido colocando por fuera del conflicto armado del país. Dos decisiones tomadas a lo largo de estos años lo han sacado del tipo de confrontación que se desarrolla en las regiones. La negativa a meterse de lleno en el narcotráfico que lo aleja de la fuente más importante de finanzas para la guerra y también la preferencia por un acercamiento social y político a la población cuando la dinámica de los demás actores es una ocupación militar del territorio en la cual se desaloja a sangre y fuego los pobladores tradicionales y se hace repoblamiento de las zonas.

El gobierno sabe igualmente que una negociación de paz con ELN le permitiría mostrar ante la comunidad internacional y la opinión pública del país una actuación más equilibrada que le tiende por igual la mano a fuerzas irregulares de derecha y de izquierda. También le serviría para focalizar más la confrontación con las Farc.

El gobierno y el ELN cuentan con un entorno internacional favorable para sus negociaciones como quiera que Estados Unidos no tiene a ningún miembro de esta fuerza pedido en extradición y ha manifestado su respaldo a las conversaciones, igualmente en Europa y América Latina hay simpatías por este esfuerzo de paz, de hecho ya hay diez países comprometidos en acompañar este proceso.

Ahora bien, para la paz del país la negociación con el ELN puede tener una especial importancia. Con esta organización guerrillera se puede construir un

“modelo” que sirva para resolver profundos problemas que afronta la desmovilización de los paramilitares y también se pueden prefigurar caminos para atender una negociación con las Farc.

Se trata de establecer un itinerario de negociación altamente politizado. Buscar acuerdos de contenido humanitario en el curso de la negociación dentro de los cuales se destacan angustias como el secuestro, el desminado de zonas y el desplazamiento forzado de personas. Pactar un cese de hostilidades con una verificación internacional responsable. Adentrarse en la posibilidad de discutir reformas para ampliar la democracia y el pluralismo especialmente en las regiones y municipios. Trabajar por la definición de zonas de paz donde se puedan impulsar planes de desarrollo para incluir a los campesinos cocaleros y a la población marginada.

Pero la gestación de este “modelo” cuenta con innumerables obstáculos. Las fuerzas sentadas a la mesa --gobierno y ELN-- no controlan los factores de guerra del país. Es una mesa de negociación especialmente frágil. Las Farc y los paramilitares pueden incidir negativamente en las negociaciones. No hay que olvidar que los paramilitares frustraron la constitución de una zona de encuentro entre el ELN y el gobierno en los tiempos de Pastrana. Tampoco que las Farc están ejerciendo ahora mismo una enorme presión sobre el ELN y en departamentos como Arauca se han producido más de trescientos muertos, la mayoría de ellos civiles como producto del enfrentamiento entre estas dos guerrillas.

Una parte muy importante del aporte de la comunidad internacional sería entonces el apoyo a misiones humanitarias que constaten lo que está ocurriendo en algunas zonas y abran la posibilidad de apoyar esfuerzos de reconciliación.

Otro obstáculo es sin duda la diferencia de aspiraciones y de ritmos en la negociación. El gobierno quiere una disminución inmediata de la violencia en las regiones de influencia del ELN, negociación rápida, quizá la concesión de algunas garantías políticas y una participación limitada de la comunidad internacional. El ELN en cambio se inclina hacia una negociación en la cual cada paso hacia la disminución de la intensidad del conflicto sea un acuerdo bilateral y a ir paso a paso para garantizar su unidad interna y hacer protagonismo político en el proceso de paz. Así mismo aspira a profundos cambios políticos al final del proceso y a un acompañamiento internacional numeroso.

El gobierno necesitará sin duda más audacia, pero el ELN necesitará una gran cuota de realismo y un ritmo más intenso para meterse en el aro de la reconciliación y romper este limbo desastroso que significa no estar en la guerra a fondo, pero tampoco en la paz y la reconciliación.

Bogotá Noviembre 3 de 2006